

## Constancio C. Vigil, el formador de lectores

*Un recorrido por su obra literaria*

Marcelo E. Bianchi Bustos

Vicepresidente 1° de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil (Argentina); Doctor en Filosofía; correo electrónico: marcelobianchibustos@gmail.com

### Resumen

Constancio C. Vigil fue un escritor de la primera mitad del siglo xx que, desde su Editorial Atlántida, formó a miles de lectores con sus cuentos. En este artículo, se propone un recorrido por su obra, considerando sus concepciones sobre la literatura infantil, la polifonía que existe en sus escritos, los valores y la religiosidad.

**Palabras clave:** Constancio C. Vigil, literatura infantil, Editorial Atlántida.

### Abstract

*Constancio C. Vigil was a writer from the first half of the 20th century who, from his Editorial Atlántida, trained thousands of readers with his stories. This article proposes a tour of his work considering his conceptions about children's literature, the polyphony that exists in his writings, values and religiosity.*

**Keywords:** Constancio C. Vigil, children's literature, Editorial Atlántida.

Hay escritores que permanecen en la memoria colectiva de los lectores, en especial cuando los acompañaron desde pequeños y colaboraron, por medio de su obra, para formarlos como lectores. Este es el caso de Constancio C. Vigil, un escritor sumamente prolífico, que dejó gran cantidad de obras literarias y didácticas que les ha posibilitado a los niños el ingreso al maravilloso mundo de la lectura y de la ficción. Muchos de sus personajes y títulos de libros son parte de las historias lectoras de muchos adultos de la Argentina y de otros países de América Latina, quienes recuerdan, al escuchar su nom-

bre, algún momento de su infancia acompañados por esos libros de tapas anaranjadas.

La obra de Vigil es cuantiosa (por ejemplo, puede mencionarse que escribió 108 cuentos, además de otros tipos de textos) y merece que sea recuperada y valorada. Además, publicó varios libros de lectura y, en su Editorial Atlántida, publicó numerosas colecciones infantiles de carácter histórico-literario y versiones adaptadas o abreviadas de los libros clásicos en la famosa Biblioteca Billiken, con el fin de acercar al niño al mundo cultural. Personalmente, se preocupaba de cada una de estas publicaciones, escribía sus editoriales y elegía el material. El propósito de este artículo es hacer un recorrido exploratorio por su obra literaria, pero no hablando de cada uno de sus libros, sino desde distintos tópicos.

Él fue un escritor muy prolífico que destinó su obra a niños, jóvenes y adultos. De todos ellos, consideraba que lo más difícil de hacer era escribir para niños, razón por la que lo hizo después de cumplir cincuenta años y de mucho meditar, pues creía que el género literario infantil era el más arduo y complejo de escribir por su destinatario (Bianchi Bustos, 2020).

Lo atractivo es que Constancio C. Vigil, en sus cuentos, hace predominar la fantasía sobre la realidad, dejando siempre una nota de fondo moral para que el niño cultive su mundo interior. En sus escritos, emplea siempre un lenguaje retórico, cargado de simbolismos, con un marcado pensamiento edificante, propio de la época en la que escribe y que da cuenta de la imagen de niño y de lector que poseía el autor. Su obra literaria se enmarca en un país donde estos valores —tan puestos en duda hoy en una época plagada por el relativismo— eran primordiales para la educación, tomada esta en un sentido general y no solo pensada desde lo escolar.

## **Su concepción sobre la literatura infantil en los paratextos de sus libros**

Los paratextos de un libro son la puerta de entrada a su contenido, a las palabras que el autor eligió para crear y transmitir sus ideas. Los elementos paratextuales son muchos, pero se considerarán algunos como las contratapas, los prólogos y los comentarios críti-

cos sobre la obra aparecidos en distintas revistas. Cada uno de ellos puede aportar una idea que, junto con el texto, nos permite conocer más sobre la labor de este escritor.

A continuación, se propone la lectura de algunos comentarios de sus libros que se encuentran ubicados en las contratapas:

(1)

Aún hoy, tenemos entre nosotros hombres que como Constancio C. Vigil han traspuesto las fronteras de la inmortalidad.

Vigil ha cambiado la ruta del futuro.

Su obra —aún no comprendida en toda su magnitud, por ser rica y profunda como el alma de su autor— es fundamental para la construcción de la Patria Americana. Invito a los maestros a meditar sobre el valor e importancia que tienen la semilla vigiliana para las nuevas generaciones. (Alfredo Hoppe Book – Exhortación a los maestros de América – Santiago de Chile, julio de 1944)

Como se puede leer en esta primera contratapa, su obra hay que pensarla como parte de un ideario mayor que era unir a América como si fuera una gran patria. Más allá de las diferencias ideológicas, esta idea de lograr la unidad por medio de las letras la han perseguido otros hombres de la cultura del continente, como José Martí en Cuba o García Monge en Costa Rica. Cuando a Vigil le preguntaban sobre su nacionalidad, no decía ni uruguayo ni argentino —eterna pugna entre ambos países, al igual que cuando se piensa en el gran Horacio Quiroga— sino *americano*. Resulta por demás llamativa esa caracterización de Vigil como un hombre que ha traspuesto las fronteras de la inmortalidad, sin dudas al lograr la vida de la fama de la que habló Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre*. Logró su fama por medio de su obra, que le posibilita, tal como se dijo antes, formar parte de la memoria colectiva de miles de lectores. Su importancia en el mundo de las letras queda demostrada, además, por estudios de algunos críticos, entre ellos el escritor y docente German Berdiales (1944), quien afirma que se trata de uno de los escritores que ha puesto su pluma al servicio del desarrollo del cuento en el Río de la Plata.

(2)

En sus encantadores cuentos, de una elocuente sencillez, Vigil descarta los viejos métodos de enseñar por medio del temor.

El encanto de la historia, la delicadeza del pensamiento, el estilo claro y hermoso atraen la atención de los lectores, cautivan los corazones. Con toda justicia los niños de la América Española lo consideran como su padre espiritual.

Esperamos que los niños de los Estados Unidos aprenderán a amar a este gran americano. (Gaetano Massa, prólogo de la edición norteamericana de la *Hormiguita viajera*, Nueva York)

No hay que olvidar que, durante mucho tiempo, se ha enseñado por medio del temor, del miedo. Basta con leer *Pedro Melenas (Struwwelpeter)* de Heinrich Hoffmann para comprender lo que es intentar generar el miedo en los niños, pues, en esta obra, los niños, por desobedecer a sus padres, terminaban con los pulgares mutilados —tal como le sucede a Conrado—, convertidos en cenizas al prenderse fuego —como le pasa a Paulina—, muriendo de hambre al quinto día —como le sucede a Gastón por negarse a comer la sopa— o rechazados por no bañarse y estar desprolijos —como le pasa al niño que da el nombre al libro—. Este tipo de literatura, solo para citar un ejemplo, es a la que Vigil critica con su obra, al generar un mundo ficcional donde, si bien puede estar presente el dolor y el castigo, lo hace adaptándolo al mundo de los niños.

(3)

Constancio C. Vigil, el autor a quien el mundo infantil debe tantas satisfacciones y tan lindas páginas de fructífera imaginación, es en América el que más bellamente ha interpretado el alma del niño, el escritor que más ha hecho por mantener el imperio del bien en el Nuevo Mundo. Si un espíritu tan elevado como el de Vigil no es sentido por nuestras generaciones, debemos creer que es porque median factores disolutivos. (Manuel García Hernández. *Diario de la Marina*, Habana)

(4)

Vigil ha dedicado lo mejor de su vida a estudiar a los niños, a conocerlos, a encaminarlos hacia la felicidad, y el fruto de toda su gran ac-

tividad en ese sentido comprende obras como *Marta y Jorge*, *Vida espiritual*, *Mangocho*, *La hormiguita viajera*, etcétera, que lo consagran como el mejor autor en la literatura infantil. En sus cuentos, Vigil pone todas sus energías y toda su pasión humanitaria para dignificar y ennoblecer al niño que es la humanidad futura, nuestra esperanza y nuestro porvenir.

(5)

Un cuento infantil no significa nada si no conquista el interés del niño. Millares de cuentos aparecen y se olvidan. Centenares de escritores se esfuerzan en la conquista del interés del niño en conseguirlo. En el oficio de escribir para el mundo infantil, muy pocos hombres a través de los siglos han triunfado. Ello explica el auge de las copiosas ediciones de algunos famosos cuentos medievales que impresionan con el relato de los más feroces crímenes. Se diría que los padres jamás analizaron estos cuentos pues los toleraban como alimento moral e intelectual de sus hijitos. Los cuentos de Vigil eliminaron tan funesta y perniciosa literatura y encantan a los niños, lo que explica su éxito cada vez más rotundo.

(6)

Con cuentos de horribles crímenes, que perturbaban y oscurecían las mentes infantiles, se prodigaba la enseñanza de la perversidad y de la crueldad, hasta que se difundieron los cuentos de Constancio C. Vigil, que han salvado a las nuevas generaciones de tan funesta influencia, sin que decaiga en lo mínimo el interés por la lectura, sino más bien haciéndose más intenso y más vivo. Literatura Infantil. C. Gómez Plaza.

Este último comentario (6) es muy interesante, pues hace referencia a una idea de Vigil, quien alguna vez dijo que sus cuentos vinieron a desalojar los horribles cuentos que publicaba la Editorial Calleja de España con una amplia difusión en la América Latina, caracterizados —desde su perspectiva— por infundir la crueldad y el bestialismo. Esa editorial española, fundada por el pedagogo y escritor Saturnino Calleja, se dedicó a publicar libros de literatura infantil, entre ellos la primera edición de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez

o traducciones exclusivas de los cuentos de los Hermanos Grimm realizadas por José Muñoz Escámez.

Como puede observarse en el texto (5), hay una crítica muy fuerte a los padres de los niños, que muchas veces compran cualquier libro, desconociendo su contenido o si son apropiados para sus hijos.

Vigil no aparece acá como un artista que crea desde la palabra, sino como alguien con una misión que tiene que ver con el imperio del bien, algunas cuestiones religiosas y el hecho de llegar a ser considerado por los niños de América como su padre espiritual. Tal vez, es por ello por lo que una de sus obras lleva el nombre de *Vida espiritual*. Allí se lee:

Quien tiene confianza en Dios sabe lo que muchos ignoran: sabe que la verdad se impone al fin; que la justicia llega.

Si oyes que el malo triunfa sobre el bueno, o que el inepto vence al capaz, no lo creas.

Hoy en la escuela, mañana en el trabajo, comprobarás que el mérito positivo tiene con el aparente la diferencia del brillante verdadero con el falso. El vidrio limpio, bien pulimentado, puesto bajo la luz artificial, puede engañar al incauto; pero la ilusión dura muy poco. (Vigil, 1948, p. 13).

Las referencias a Dios están en cada una de las lecturas, pero, en este caso concreto, se observa el abordaje del concepto de verdad como algo absoluto: las cosas pueden verse por momento de distintas maneras y puede creerse que alguien sin valores triunfa; sin embargo, la verdad es la que va a triunfar.

Otro de los paratextos de especial interés son los prólogos. Como sostiene Gemma Lluch (2009), estos, en realidad, aparecen y cobra un especial significado cuando la función de la literatura es más educativa que literaria. En estos el autor da cuenta de propósitos de su obra y describe algunas cuestiones sumamente interesantes. En *Mangocho*, un libro que fue aprobado por el Consejo Nacional de Educación para ser utilizado como libro de texto para el cuarto grado de la Escuela Primaria, escribe:

Este es un libro simple, sencillo y natural, como fiel expresión de la verdad. Mangocho es un niño que ha existido y tal como aquí se dice;

un niño como todos, y por ello este libro es historia verdadera de la infancia.

Los niños merecerían, más que los hombres, ser llamados «semejantes», por lo cual se unen y fraternizan tan fácilmente. Luego, al rodar por el mundo, se diferencian, se separan y parece que se agrandan... También se agrandan las piedras del alud con la nieve que arrastran al rodar hacia el valle.

El autor, al atenerse a la realidad, ha sentido identificada su niñez con la de todos los niños; no ha podido separarse de ellos ni singularizarse en forma alguna.

Así, los niños ven su propia vida reflejada en estas páginas y comparten las penas y las alegrías del muchachito que murió hace tantos años.

C.C.V. (Vigil, s/f, p. 9)

También es interesante el prólogo al libro *350 poesías para niños*, publicado en 1930 por Editorial Atlántida dentro de la Biblioteca Bilibiken. En este prólogo, se observan dos partes muy diferenciadas. En la primera de ellas, realiza una defensa de su editorial y de su ética, respondiéndole a quienes lo acusan de poseer un espíritu mercantil.

Vigil dice que, al igual que un obrero que realiza un trabajo, no siempre retribuido de la manera que corresponde desde lo material, a él le sucede lo mismo; sin embargo, lo hace por una alegría que le alimenta el alma. En la segunda parte, se hace referencia a la obra editorial en sí:

La Editorial Atlántida brinda a la niñez escolar esta colección selecta de composiciones en verso, con el anhelo de que ella sea de real utilidad y de que el precio del libro permita que llegue a todos los hogares argentinos.

Si tal propósito se cumpliera, si resultara que también en esta forma podemos colaborar en la magna obra de la dignificación de la niñez, que es contribuir al engrandecimiento de la República. (Vigil, 1930, p. 5)

Esa misión de engrandecer al país la va a retomar en otros textos, en los que intenta demostrar la finalidad de su empresa editorial y

de las diversas temáticas tratadas en su obra. Estos prólogos escritos por el propio Vigil en los que habla sobre la proyección e importancia de su obra se ven, a su vez, andamiados por una crítica aparecida en la *Revista Javeriana* de la Pontificia Universidad Católica Javeriana de Bogotá (Colombia) —que constituyen otro tipo de paratexto— en la que se destaca que la *Vida espiritual* no es la única obra de Vigil que merece ser leída, «la titulada *Cartas a Gente Menuda* es otro modelo inigualable de literatura infantil amena, educadora y atrayente en sumo grado. Como en todos sus libros, derrocha en éste el distinguido escritor ternuras inefables, consejos sapientes, enseñanzas inolvidables» (Vigil, 1950a, p. 112).

## La polifonía en la obra de Vigil

Gerard Genette (1982) analiza las distintas voces que existen dentro de un texto literario, abordándolo desde el concepto de la *intertextualidad*, el cual supone la presencia de un texto dentro de otro texto (por medio de citas, alusiones, intertextos, etc.). Sostiene que, en el campo específico de la literatura, las obras literarias pueden mantener relaciones con otras obras del mismo o de otros géneros.

Es necesario pensar que cada uno de los cuentos de Vigil forma parte de un *continuum* y no pueden ser pensados de manera aislada, sino en diálogo con otras producciones anteriores o posteriores (Bianchi Bustos, 2020), lo cual hace que pase de ser algo local e individual a algo universal, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio. Como señala Mendoza Fillola (1994), la literatura se desarrolla mediante relaciones con otros productos culturales, ya sea por contraste o diferencia, por influencia, por asimilación, por imitación, por rechazo, por absorción, por transformación, por desintegración, etc.

Algunos de los procedimientos polifónicos que se pueden observar en la obra del autor son los siguientes:

- Uso de refranes y otros enunciados que poseen la intencionalidad de transmitir algún conocimiento: estos breves textos que pertenecen al género paremiológico, como parte de una tradición de origen folklórico, son puestos en relación con un nuevo texto y



con toda una tradición popular anterior. Al usarlos, Vigil se vale de toda una cultura, al igual que lo había hecho Cervantes en el Quijote, quien le dice a Sancho: «Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero porque todas son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas» (Cervantes Saavedra, 2003, cap. XXI). Estos aparecen en algunos cuentos, por ejemplo, en *Misia Pepa*:

—¡Alto ahí, piojo resucitado!

A otra:

—¿Adónde vas como piojo perseguido por el peine?

A otra que también pasara distraída, le chillaba:

—¡Párate, piojo, que no es enjabonada! (Vigil, 1959, p. 25)

Se queja de que son muchas las loras que viven en el mismo nido, y agrega: «Estamos como piojos en costura» (Vigil, 1959, p. 27).

En la lectura «Al que madruga» de *Alma nueva*, señala que los refranes condensan la sabiduría de los pueblos a través de siglos de experiencias, pero destaca que muchas veces son repetidos sin ser realmente comprendidos. Por ejemplo, cuando se dice que usa el refrán *Al que madruga Dios lo ayuda*, es necesario pensar que «en lo primero que ayuda Dios al madrugador es en darle salud. Un hombre tan admirado por su profundo saber como Fray Luis de León dijo que el madrugar es tan saludable como la sola razón de la salud» (Vigil, 1950a, p. 24).

Otra referencia interesante se encuentra en el cuento «El número 3», del libro *Marta y Jorge*, en el que menciona dos refranes: «No hay 2 sin 3» y «La tercera es la vencida». Además, en este caso concreto y considerando la ideología del autor, la utilización de los refranes con el número 3 es altamente significativa, pues, teniendo en cuenta lo que afirma Cirlot (2014), representa una síntesis espiritual, resolviendo el conflicto planteado por el dualismo, además de ser el número de las personas que forman la Santísima Trinidad. Para otros, el uso del número tres de los cuentos parece referirse a menudo a lo que el psicoanálisis considera los tres aspectos de la mente: ello-yo-y-superyó. Más allá de no ser refranes, también hay

una relación polifónica con el significado de los números en la lectura «Los números»:

Más importante todavía es el 7. En efecto, 7 fueron las palabras de Cristo, 7 son los Sacramentos de la Iglesia, las virtudes teologales y los pecados capitales, los colores del espectro solar, los días de la semana, las notas musicales y las maravillas del mundo antiguo. (Vigil, 1950, p. 22)

- Intertextualidad: desde la perspectiva de Bajtin (1979), la intertextualidad es la relación que un texto, ya sea escrito u oral, mantiene con otros textos que pueden ser contemporáneos o históricos. Cuando esa intertextualidad está implícita, va a depender de la competencia cultural y literaria del lector, quien podrá o no darse cuenta de esas relaciones. En el cuento «Los escarabajos y la moneda de oro», cuando se describe la característica de los escarabajos peloteros, hay una referencia indirecta a *La Paz* de Aristófanes, comedia en la cual Trigeo, el protagonista, se monta en un escarabajo para subir a los cielos. El propio Vigil en otra obra suya los retoma y los caracteriza diciendo:

Ellos elaboran una bola de tierra que bien puede compararse por su forma con el mundo. En esta bola ponen el germen de la vida al depositar el huevo y lo proveen de los elementos necesarios para la subsistencia al dejar un conducto para que penetre el aire y agregar el barro, el estiércol que servirá de alimento a la larva.

El escarabajo pelotero también fue reconocido y venerado como animal sagrado, su efigie se colocaba en todas partes, los artífices se esmeraron en crear excelentes reproducciones con los más finos materiales. (Vigil, 1943a, p. 44)

Otro ejemplo puede leerse en *Marta y Jorge*, en la lectura «El río», donde se dice: «vengo desde muy lejos, corriendo siempre, para mezclarme con el mar», fragmento que se relaciona con el versículo: «Todos los ríos van al mar y el mar nunca se llena; al mismo lugar donde van los ríos, allí vuelven a ir» (Ec 1, 7).

Otra relación intertextual se da en *El imán de Federico*, cuando una ciega revela un secreto de las monedas de oro. Ella, sin ver, es

capaz de descubrir el secreto, al igual que lo hace Tiresias en las tragedias griegas, por ejemplo, en *Edipo Rey*, de Sófocles. Como sostiene Pajón Mecloy (2013), este tipo de figura literaria tan frecuente en la literatura carece del sentido de la vista, pero, desde otras perspectivas, puede hacerle frente a la vida y, aun estando ciego, ver más que los que ven.

En uno de sus libros, hace una invocación religiosa que recuerda al *Martín Fierro*. Así como José Hernández dice: «Pido a los Santos del Cielo que ayuden mi pensamiento», Vigil en *Cartas para gente menuda* dice: «Pido al Todopoderoso Señor del cielo y de la tierra que me inspire y me guie para llegar hasta vosotros» (Vigil, 1945, p. 3).

Se trata de otro procedimiento polifónico que se suma a los señalados en el capítulo anterior, en este caso al imitar el estilo, la estructura y el vocabulario del gran poema nacional argentino.

- Estilo y temas provenientes de la estética de otros autores: en *La Hormiguita Viajera*, toma la estructura literaria de los cuentos clásicos de Hans C. Andersen al retomar la idea del viaje de ida y vuelta. En él se narra la historia de una hormiga exploradora que un día comete un error y termina en una cesta de comida. Es llevada a otro lugar y comienza a buscar la manera de volver a su hogar. En este derrotero, se encuentra con diversos animales (un alguacil, un caracol, una abeja, un cascarudo negro, un sapo, los ratones campesinos, una araña y un murciélago) y a todos les pregunta de qué manera podía volver a su hogar. La referencia al cuento de los ratones es muy interesante y puede ser considerada de tipo exofórica si se habla solo de esta obra, pero endofórica si se piensa en la obra de Vigil como una totalidad.

Muy despacio pasa de sentirse la dueña del mundo a ser prácticamente nada. En «aquella inmensidad y confiada solo a sus fuerzas, se sentía cada vez más chiquita y frágil» (Vigil, 1927, p. 3).

Llega luego debajo de un árbol y cree que este le habla. Hay una imagen mítica del árbol: «tú que necesitas dormir ahora mismo, cuenta con mi amparo. ¡Duerme!» (Vigil, 1927, p. 21). Así se queda dormida y la sorprende una tormenta. Se encuentra con una luciér-

naga que la alumbra en su camino dándole la luz y esto le posibilita emprender la marcha hasta su hogar.

Finalmente, llega a su hormiguero, pero no la dejan entrar, pues no es reconocida. La indagan, la revisan hasta que la reconocen. La dejan entrar, y va a ver a la reina, quien le da la bienvenida. Lo interesante es que, a la manera de Andersen, cada uno de los animales con los que se encuentra en su camino le habla y le deja un pensamiento filosófico para comprender la vida y amar el hogar que se ha dejado atrás. Resulta interesante pensar este cuento como si fuera una *road movie* cinematográfica, retomando la tradición del viaje de la Odisea, tema clásico de la literatura universal. Todo este cuento transcurre en/por un camino que la lleva de regreso a su hormiguero. Esa hormiga que salió y se perdió no es la misma que regresa, pues, como señala el historiador del arte del siglo xx Titus Burckhardt, «todo camino que lleve a una realización espiritual exige de cualquiera que se aventure en él que abandone el usual yo para convertirse verdaderamente en uno mismo, una transformación» (Burckhardt, 1979, p. 23). Y eso es lo que sucede en este cuento que posee una profundidad filosófica mayor de la que parece a primera vista.

En *Muñequita*, el autor recrea temas andersenianos al presentar como protagonista a una niña pequeña que recuerda el cuento *Pulgarcita* de Andersen, aunque todo transcurre en una quinta señorial en las afueras de Buenos Aires y combina diálogos con humanos y animales.

En este cuento, los padres esperan a la cigüeña, pero, como tiene mucho trabajo, les lleva una niña como una muñeca en un avión invisible. La llaman Margarita y su apellido «del Campo». La elección de esa flor para el nombre de la protagonista es importante, pues las margaritas se vinculan con la inocencia, la alegría y la pureza, tres virtudes que posee la niña. Además, es el símbolo del comienzo de algo que se evidencia al avanzar el cuento hasta el final. Debido a su tamaño reducido, le ponen como sobrenombre «Muñequita». Al cumplir 6 años, va con su madre a la escuela, pero no la aceptan porque es tan chiquita que no está preparada para ella. Al volver al hogar, la niña llora porque les dice a sus padres que desea ser maestra, pero que no lo podrá ser por su tamaño. Aquí, la diferencia excluye y segrega, marca al personaje para toda su vida, debiendo

aceptar quién es en realidad. Muñequita canta, mientras se coloca un delantal para colaborar con su madre en las tareas domésticas, una hermosa canción en la que destaca que desconoce su destino en el camino que le ha tocado vivir.

Una vez más, se hace referencia al *camino*, pero esta vez desde otra perspectiva, relacionado con la incertidumbre (por momentos se podría pensar en una perspectiva de Rubén Darío y su poema *Lo fatal*), sin saber de dónde viene, quién es y a dónde va su vida, como una manera de anticiparse a su final. En el texto «La vida», muestra su perspectiva sobre lo que él cree que es el camino: «Para el ser humano vivir es ir hacia Dios. Y el amor es el único camino para llegar hasta Él» (Vigil, 1950a, p. 89).

En algunos cuentos, se observa un estilo similar al que el escritor italiano Edmundo de Amicis emplea en su libro *Corazón (diario de un niño)*, de gran difusión en especial en la primera mitad del siglo xx, con respecto a los sentimientos, cuyo resultado son textos de gran dramatismo y expresión de sentimientos. Lo que se observa aquí, desde la perspectiva de Petrini (1963), es el realismo de matriz romántica.

Esta relación entre ambos autores no es arbitraria, y lo que estaría haciendo Vigil, al imitar un estilo de un texto sumamente reconocido, que en la época de producción y circulación de sus libros gozaba de gran repercusión y era leído por gran cantidad de niños, adolescentes y adultos, es preservar una tradición vinculada con la literatura y los valores. Ambas son similares por la perspectiva sentimental y moralista que adoptan, pero se diferencian notoriamente por la presencia en Vigil del catolicismo y del nacionalismo argentino. Por ejemplo, en «El sueño de Lucía (a Mercedes)», del libro *Cartas para la gente menuda*, se hace referencia a una niña que cumple años y sus padres no le pueden hacer ningún regalo por falta de dinero. Ella responde de una manera poética, pero tal vez bastante alejada de la realidad:

¡Soy yo mamita, la que tendría que obsequiarlos, puesto que me han dado cuanto tengo y cuanto soy! —Y a su vez besó a la madre con infinita ternura.

Al oír estas palabras, el corazón de la madre se estremeció de alegría. Gruesas lágrimas brotaban de sus ojos, rodaban lentamente por su

rostro y caían convertidas en diamantes en las manitas muy juntas y temblorosas de la niña. (Vigil, 1945, p. 56)

- Referencia a costumbres contextuales: en *Marta y Jorge*, se menciona el uso de la melena («ahora está tan de moda la melenita»); ello nos remite a la costumbre y al tango de 1922 *Pero hay una melena* de José Bohr, llevado a la fama por la voz de Carlos Gardel. Cuando se relaciona el cuento con el tango, hay expresiones que son prácticamente iguales:

Antes femenina era la mujer,  
pero hoy con la moda se ha echado a perder.  
Antes no mostraba, más que rostro y piel,  
pero hoy muestra todo lo que quieran ver.  
Hoy más de una niña parece un varón,  
no le falta a alguna más que usar bastón,  
y lo que me causa, más indignación,  
son esas melenas que usa a lo garçón...  
Lo que más detesto es la melena,  
porque a la mujer convierte en nena.

- Las referencias al folklore es otra de las características polifónicas de la obra del autor. Vigil escribe un cuento en el que a una niña se le enferma su muñeca, que tiene un vestido de color azul y debe meterla en la cama hasta que se mejore. La alusión a la poesía folklórica, con su clásico inicio «Tengo una muñeca / vestida de azul» es indudable. La elección del autor es acertada si se piensa en escribir desde personajes y situaciones conocidas, pues esta poesía folklórica española era (y sigue siendo) conocida por todas las niñas: forma parte de poemas transmitidos a través de canciones. Al trabajar con ella, retoma una tradición, una herencia cultural que, al mismo tiempo, le posibilita continuar escribiendo desde la perspectiva tradicional del género.

## Los valores universales en su literatura

Siguiendo con algunas de las ideas señaladas cuando se analizaron los diversos paratextos, desde el plano ideológico es posible afirmar que cada obra literaria posee una cosmovisión y que de ella emana una serie de valores que es importante conocer y comprender

como una manera más de acercarse a un autor. Como señala Lidia Blanco (2007), se trata del componente de la literatura infantil más complejo, pues toda obra literaria posee un sistema de ideas que no necesariamente es compartido por todos los lectores, ni los actuales ni los del pasado.

Pensar en la literatura destinada a los niños y los valores es un tema complejo, en cuya estructura confluyen, por un lado, diversas perspectivas históricas vinculadas con la finalidad de la literatura desde antes del siglo XVIII, cuando era evidente que el discurso literario tenía por propósito influir en la conducta del niño como un adulto potencial, y, por el otro, en la continuidad de estas ideas hasta gran parte de avanzado el siglo XX. Toda esta literatura didáctica buscaba la formación de valores y pensaba en un sujeto destinatario de las obras, que debía ser formado para ser un adulto que cumpliera determinadas normas y que se comportara de manera correcta de acuerdo con determinadas perspectivas imperantes en cada época.

La literatura de Constancio C. Vigil está plagada de distintos valores universales que hoy pueden parecer lejanos, pero que, en el contexto histórico y social de la obra, eran considerados válidos para los niños. Se observa una serie de conductas por seguir y otros disvalores que hay que evitar. En el caso de estos últimos, muchos tienen que ver con los pecados capitales del catolicismo. Por ejemplo, aparece la *soberbia* en *Cabeza de Fierro*, en el que se narra la manera de vivir de un burro que se caracterizó toda su vida por ir contra el sentido común y contra la razón, padeciendo por eso gran cantidad de sinsabores y grandes quebrantos. Ese animal testarudo y soberbio «murió como había vivido, empecinado en su propósito y quedó en la memoria de la gente como el perfecto símbolo de la terquedad» (Vigil, 1950b, p. 55).

También está presente la *gula* en el cuento «Santo remedio» de *Muñequita*, donde se narra la historia de Nicolás, un niño que siempre había querido ser confitero para comer dulces, un sueño que logra al cumplir los 18 años cuando entra a trabajar en una confitería y comienza a devorar todo. El dueño del local se da cuenta y le da una lección: lo deja comer de todo hasta que se enferma. Vuelve después de una semana de estar en cama y no prueba nunca más nada dulce.

En muchas de las lecturas, se destaca la importancia del orden. Por ejemplo, en *Marta y Jorge*, se señala que un escolar modelo debe planificar las 24 horas del día para tener éxito en la escuela. El respeto es otro de los aspectos que destaca, en especial el hecho de no burlarse de las personas. Esto se puede leer en *La liebre y la tortuga*, un cuento que cierra con una frase en la que se hace referencia a este consejo: «Comprendió que la tortuga también podía burlarse de ella, y se propuso no engañarla nunca más».

- La religiosidad. Se manifiesta a través de referencias explícitas a Dios, a quien se le pide algún favor o se le agradece. En *La reina de los pájaros*:

¡Pues dale gracias al Creador omnipotente, que todo lo ve y todo lo puede! Queda limpia tu cabeza de los que te atormentaban. En la plegaria matinal y en la plegaria vespertina que hacia él elevas con todos tus hermanos, añade mi gratitud por este beneficio que te dispensa. (Vigil, 1942, p. 27)

También se observa en *Los enanitos jardineros* cuando los personajes imploran: «¡Dios todopoderoso! ¡Tú que todo lo sabes y que todo lo puedes, ayúdanos para que ningún niño espere inútilmente la llegada de los Reyes!» (Vigil, 1940, p. 24).

Otra posibilidad con respecto a la cuestión religiosa está dada por el tema: la importancia de trabajar para Dios. En el libro *Cartas a gente menuda*, la última lectura se llama «A los soldaditos del ejército de Dios». Esta lectura se vincula con la idea del autor, referida en su biografía, de evangelizar a través de sus libros y de conformar un ejército de niños cristianos.

- Importancia de la escuela. En concordancia con la época en la que escribió, la presencia de la escuela y de la maestra como formadora en la escuela pública está muy presente en la obra. Es necesario pensar que, en este período histórico, tal como se señaló al inicio del presente trabajo, de la mano de la escuela nueva y de maestras formadas en nuevas corrientes pedagógicas, se le da un impulso muy grande a la educación.



En *La reina de los pájaros*, el narrador se refiere al sentimiento de una de las aves diciendo que «Si cabecita negra volviera a ser libre les contaría su historia a los demás pajaritos, para que ninguno dejara de ir a la escuela, y todos procurasen aprender lo que tanto necesitan» (Vigil, 1942, p. 28).

Hay, además, una visión mítica de la escuela, en *El sombrero*, como un lugar idílico, que por momentos hace recordar al *locus amoenus* clásico:

Quando ella tocaba la campana para llamar a clase, los pájaros cantaban de alegría; cuando empezaba las lecciones, salía el sol, aunque fuese un ratito nada más, y de noche, las estrellas se asomaban por el techo de paja de su rancho para mirarla dormida. (Vigil, 1943b, p. 8)

Acompañando estas caracterizaciones que Vigil realiza de la escuela, puede observarse la importancia que le da a la figura de la maestra. Hay una visión idílica de las maestras y de su función. Por ejemplo, en *Marta y Jorge*, se hace referencia al esfuerzo por lograr el título y a la manera en que la docente debe encaminar su vida para que todas sus «energías y el trabajo» sean para los niños. Ante la necesidad de un pueblo casi abandonado de la Argentina, es Dios el que le da a la escuela la maestra que necesita esa comunidad, que «desempeñaba su apostolado con sublime abnegación» (*El sombrero*). Esto retoma la visión clásica de la maestra, en este caso concreto, al haber sido asignada por el propio Dios en esa escuela para desempeñar su misión divina, su apostolado. De esta forma, con su texto, Vigil refuerza la idea de la vocación —del *llamado a ser*— que estuvo tan presente en la historia del magisterio argentino.

En el cuento «El alumno agradecido», de *Cartas a la gente menuda*, el narrador cuenta la historia a un niño llamado Luis, y una vieja maestra jubilada que recibe en fechas importantes diversos obsequios, pero nunca puede descubrir quién se los deja. Finalmente, advierte que es un exalumno suyo, ya convertido en un hombre, José, a quien invita a la casa. Ella le dice:

—No he querido morirme sin que sepas que tú eras en la tierra mi única alegría.

Él cayó de rodillas y besó conmovido las manos de la maestra. (Vigil, 1945, p. 21)

Una imagen similar puede leerse en «La maestra anciana», donde un hombre reconoce a su maestra en la figura de una anciana y destaca que le debe mucho pues le ha hecho mucho bien a lo largo de su vida (Vigil, 1949, p. 36).

En el citado cuento *El sombrero*, la historia de la señorita Lucía termina así, demostrado como su legado sigue presente, aun después de su muerte:

Cuando la señorita Lucía murió, grandes y chicos estuvieron de duelo. Decían que su inteligencia era la luz del sol cuando amanece, sus palabras igual que el agua fresca y cristalina y su corazón tan dulce como un panel de miel.

Todos los días del año hay flores en su tumba, pues la siguen amando después de muerta, como ella amó a sus discípulos.

Y las madres, como el mejor obsequio, les regalaron a sus hijos un sombrero parecido al otro, para que nunca lo olviden ni olviden a la maestra que derramó su amor sobre tantos pobrecitos. (Vigil, 1943b, p. 35)

La imagen de esta maestra, y de todas las que aparecen en la obra de Vigil, tiene que ser leída en el contexto de su época y con el significado que tenía para la sociedad: las maestras, las «segundas madres», tal como se las ha denominado a lo largo del tiempo. La lectura de las apreciaciones sobre ellas remite, sin duda, a un poeta contemporáneo de Vigil, Pedro B. Palacios, conocido como Almafuerte, quien escribió la oración *Adiós a la maestra*, en la que se mencionan elementos similares a los que destaca Vigil:

Mas no desespere  
la santa maestra:  
no todo en el mundo  
del todo se va;  
usted será siempre  
la brújula nuestra,  
¡la sola querida

segunda mamá!  
Pasando los meses,  
pasando los años,  
seremos adultos,  
geniales, tal vez...  
¡Mas nunca los hechos  
más grandes o extraños  
desfloran del todo  
la eterna niñez!  
En medio a los rostros  
que amante conserva  
la noble, la pura  
memoria filial,  
cual una solemne  
visión de Minerva,  
su imagen, señora,  
tendrá su sitial.

• Amor a los animales: la presencia de los animales —como se ha visto— es una constante en su obra, pues la mayoría de los protagonistas de sus cuentos son animales. Son muchas las referencias que se hace a la importancia de cuidarlos y a respetarlos en todo momento. Por ejemplo, en *La reina de los pájaros*, menciona que sería realmente muy importante «enseñar a los niños y a los hombres a respetar a los pájaros, hacerles comprender que es feo y es malo robarles la alegría y que al dejarlos gozar de libertad disfrutarían mejor de su belleza y de sus cantos» (Vigil, 1942, p. 24).

En *Cabeza de Fierro*, destaca que los burros son mucho más inteligentes de lo que se supone y que han ayudado a los hombres desde tiempos inmemoriales, siendo humildes, pacientes y sobrios. Por todas estas cosas, la humanidad los debe tratar con gratitud.

• Importancia del alma. En coherencia con su marco de creencias y sus propósitos de evangelizar a través de la literatura, Vigil menciona en varias de sus obras la importancia que tiene para el hombre poder cuidar de su alma. Por ejemplo, en *Marta y Jorge*, dice: «La gente sería menos desdichada si reparase que así como las casas poseen puertas para entrar, también posee una puerta cada alma. In-

útil pretender entrar en mí por las paredes o por el techo. Igual cosa acaece con las personas» (Vigil, 1947, p. 26).

También en el libro *Vida Espiritual*, hace una analogía con la limpieza del cuerpo y menciona que es importante que exista una limpieza interior, sin tener malos pensamientos y cuidando el alma. «Si elevas tu corazón a Dios mientras te duermes, conseguirás que tu sueño sea tranquilo y reparador» (Vigil, 1948, p. 35).

- La importancia del trabajo para colaborar con la patria. Convencido de que, por medio del trabajo y del esfuerzo, se puede mejorar no solo a nivel individual, sino familiar y desde ese momento mejorar toda la patria, el autor menciona en varios textos la importancia de estos dos elementos para la vida del hombre en sociedad. En *Marta y Jorge*, escribe:

¡Cosa admirable vernos, durante la noche, al mudarnos de cueva, transportar cuidadosamente los huevitos y las blancas larvas en nuestras antenas, hasta ponerlas a salvo de peligros! ¿Habrà alguno que mejor demuestre su amor a la especie, la necesidad de que la vida continúe, el deber de todos los seres para con la familia y con la patria? (Vigil, 1947, p. 96)

Aquí claramente aparecen dos elementos de los tres que forman una tríada muy unida, que pertenece al nacionalismo católico argentino desarrollado durante toda la producción intelectual de Vigil: Dios—patria—hogar.

- La aceptación del destino y de lo que a cada ser le toca vivir. Esto puede leerse en *Marta y Jorge*, donde explícitamente se hace referencia a este tema diciendo que «Prueba más grande de resignación y de humildad no la da nadie. Y esto es inteligencia, ya que sabemos que la vida hay que aceptarla como una carga que es y no nos rebelamos inútilmente contra nuestro destino» (Vigil, 1947, p. 50).

En uno de los sus libros menos literarios y con un claro sentido evangelizador, ofrece dos ejemplos vinculados con la aceptación, que podían ser comprendidos por los niños y las niñas de la época:

Es muy linda una niña que acepta sin fastidio un vestido menos vistoso; que se resigna sonriente a hacer de nuevo una página que el hermanito le manchó con tinta; que espera tranquila el turno en cualquier situación.

Es muy simpático el niño que aguarda con gozo el lunes para reanudar sus tareas escolares, y el que se ofrece a la madre para ayudarla en quehaceres domésticos adecuados para él. (Vigil, 1948, p. 36)

Las imágenes que se generan a partir de estas dos lecturas pueden parecer idílicas; hoy parecen poco realistas y creíbles de acuerdo con los modelos actuales de niño, pero, sin embargo, fueron reales en la primera mitad del siglo xx.

## La espiritualidad

«Amad sin medida, y sin medida  
os amarán. Dad esta vida, y otra  
mejor os será dada»

Constancio C. Vigil

Si bien la espiritualidad está presente en toda la obra, como parte de su proyecto editorial, Vigil se propone también encarar una obra con características distintas de las de los textos a los que se ha hecho referencia, con un mensaje mucho más explícito desde el punto de vista religioso. Esta obra es *Vida espiritual*, colección que está formada por varios tomos, con ilustraciones de Justina Garré de García Escribano. Se trata de una obra de formación religiosa, en la que retoma muchos preceptos, tanto de la Iglesia católica apostólica romana como otros de carácter universal. En lo que respecta a los de índole religiosa, aparecen claras referencias a Jesucristo, la Virgen María, algunos santos y distintos temas del catecismo.

Las temáticas de lecturas van apareciendo de manera aleatoria, y cualquier lector puede leerlas según su gusto pues no hay entre ellas una continuidad. Cada lectura posee una extensión de una página y

tiene que ver con un aspecto, un valor central, una virtud, algo que desde la concepción de Vigil era importante desarrollar en los niños. Estructuralmente, se puede observar que las ilustraciones y los textos se distribuyen de igual manera a lo largo de toda la obra. El texto aparece en las páginas de la izquierda, mientras que la derecha está reservada a las imágenes que ayudan a la construcción del sentido y para que los niños lean con mayor gusto cada uno de los breves textos. Todos siguen un mismo patrón:

- Primer párrafo: se hace referencia de manera objetiva a algún valor o tema sobre el que se va a tratar; puede ser de carácter religioso o ético.
- Párrafo final: se retoma el primer párrafo y se menciona, a modo de reflexión, aquello que se quiere lograr en los niños. Fundamentalmente, ese texto es de carácter didáctico y tiende a convencer al receptor acerca de la actitud que debe tomar a lo largo de su vida.

Algunos de los temas/aspectos que se tratan en la obra:

- En el Tomo I: la importancia de la inteligencia y el deber de cultivarla, la elección del mejor camino, la importancia de evitar la vanidad y la jactancia, confiar en Dios, progreso espiritual, ser grande por medio del amor a Dios, la paciencia, el trabajo; aprovechar el día; no tener malos pensamientos; amar a los animales; expresarse adecuadamente; ser humilde, aceptar la verdad y rechazar la maldad, ser un buen niño, decir solo la verdad, amor y gratitud a la maestra, amar a los padres, ser puntual, importancia del propio esfuerzo, abstenerse de realizar actos impropios de tu edad, realizar buenas acciones; ser sereno y valiente y reconocer el valor de cada uno.
- En el Tomo IV: la existencia de Dios y la Virgen; la paz y necesidad para el alma; no criticar al otro, puntualidad y responsabilidad; buen trato; reconocer errores; la importancia de la bondad; perdonar a los otros, etc.
- En el Tomo V: el amor y vida espiritual; el trabajo y vida espiritual; riqueza y espíritu; la violencia, la vida espiritual; el amor de los padres, etc.

Lo interesante es la manera como el autor introduce en su obra distintos preceptos de la Iglesia católica y otros valores que son compartidos por todo el mundo, como realizar diversas obras de caridad, visitar a los enfermos, respetar a los padres, etcétera.

De todos los temas tratados en *Vida espiritual*, llama la atención que aparezca la muerte, pues, si bien es un tema actual, no era una temática tan común en la época cuando se escribía un libro para niños. Pese a que tiene la forma de una parábola, la lectura está dedicada al niño que debe estar preparado para morir en cualquier momento. En una parte del texto dice:

En el antiquísimo frontis del cementerio de Santa Cruz del Valle, pueblecito español de la provincia de Ávila, se lee:

Hoy yo, mañana tú.

Como si el muerto dijera a cada uno del cortejo:

Prepárate tú también para venir algún día... Pero ven sin temor... ¡ven en gracia de Dios! (Vigil, 1948, Tomo V, p. 23).

La lectura está acompañada por la imagen del pórtico de entrada de un cementerio con la leyenda clásica: R. I. P. Más allá del didactismo y de la cuestión religiosa de trasfondo, lo que hace Vigil es ocuparse de un tema que tradicionalmente era dejado de lado. De la Herrán (2007) toma unas palabras de María Carmen Díez Navarro, que se refieren a la necesidad del niño de conocer este tema complejo: «El niño no precisa que se le engañe o tergiversar la realidad, sino que se le ayude a conocer. Y el mejor modo de plantear esta posibilidad es darse cuenta de que: “los niños saben de la muerte [...] nos piden claridad”» (De la Herrán, 2007, p. 60). Además de tratarlo en este texto, la muerte aparece en muchos de los cuentos, tal vez, como un intento de ayudar a los niños a comprender la triste experiencia de la muerte, canalizar emociones y colaborar con el desarrollo de la madurez. Lo que es importante es que, Vigil como conocedor de ese mundo de los niños lo hace sin caer en imágenes sórdidas y de mal gusto.

En una de las lecturas del Tomo 2, expresa:

Feo es andar con las orejas sucias y las uñas negras; pero más feo es tener una idea torpe o un sentimiento ruin.

Unos minutos dedicados a la higiene del alma y a la oración no acortarán mucho tu día y lo enriquecerán con nuevas claridades y celestiales consuelos.

Al consagrar tu voluntad a Dios, al despertarse te sentirás más fuerte y animoso.

Al elevar tu corazón a Dios mientras te duermes conseguirás que tu sueño sea más tranquilo y más reparador.

Y si deseas conocer y sentir en cualquier momento el poder de Dios, no tiene más que nombrarlo y notarás doblada tu energía. (Vigil, 1948, p. 26)

Resulta interesante ver cómo retoma la idea del *soldado del ejército de Dios*, abordado en otros de sus libros:

El soldado de Dios prefiere la luz a las tinieblas y está encendido en amor.

Ama al prójimo como a un hermano puesto que como él es hijo de Dios; pide al cielo que los malos se hagan buenos, busca la paz entre los enemigos, y derrama dulzura en el corazón de los que sufren.

Es valeroso para todo lo que es digno; cobarde e impotente para lo bajo y vil. [...]

Así eres tú, hijo mío; así es el soldado del ejército de Dios. (Vigil, 1948, p. 35)

Cada una de las lecturas es coherente con el fin de la educación cristiana, de acuerdo con la Encíclica del Papa Pío XI. En esta se lee que el «Fin propio e inmediato de la educación cristiana es cooperar con la gracia divina a formar al verdadero y perfecto cristiano» (Ruiz Amado, 1930, p. 27).

Muchas de estas ideas que solo se muestran a modo de ejemplo, Vigil las retoma de manera explícita en sus otros dos libros, que poseen un carácter similar a vida espiritual, *Las enseñanzas de Jesús* o *La educación del hijo*, pero también de manera implícita en toda su obra literaria.

No solo Vigil tuvo un impacto sobre los lectores —ya sea niños, jóvenes o adultos—, sino sobre otros escritores de la época, como



sucede con Germán Berdiales, al que se ha mencionado en el inicio del artículo, y con la escritora chilena Gabriela Mistral, que escribe una obra titulada *Lecturas espirituales*, la cual no solo está vinculada temáticamente con la obra vigiliana, sino que, además, la dedica al autor argentino.

## A modo de cierre

A lo largo de este artículo, se ha intentado retomar algunos aspectos de la obra de Vigil. No es un autor cualquiera, sino que, como se dijo, tanto por sus libros de literatura, lo que se editan en Editorial Atlántida y por Billiken, forma parte de la biblioteca mental de miles de lectores de la Argentina y de América Latina. Se decidió que estuviera presente con muchos fragmentos de sus textos para que los que lo leyeron recuerden su estilo y sus palabras; pero, al mismo tiempo, para que los que nunca tuvieron el placer de acercarse a su literatura lo hagan sin prejuicios y que estén dispuestos a disfrutarla.

Con el tiempo, los lectores se han apropiado, en términos de Chartier (1999) de la obra de Vigil, es decir que la han tomado, la han puesto en relación con otros bienes culturales, la han vinculado con su propia vida, y pasó a formar parte de un entramado cultural complejo.

Es de destacar, como se ha demostrado, que su literatura tuvo como destinatario a los niños y que, por medio de ella, mostró su cosmovisión, que no hace otra cosa que tomar una serie de valores universales.

## Referencias bibliográficas

- Bianchi Bustos, M. (2020). *Constancio C. Vigil y sus libros para niños*. Editorial AALIJ - ILCH.
- Blanco, L. (2007). *Leer con placer en la primera infancia*. NOVEDUC.
- Burckhardt, T. (1979). *Le Retour d'Ulysse. Etudes Traditionnelles*, enero-marzo de 1979.

- Cervantes Saavedra, M. (2003). *Don Quijote de la Mancha*. RAE.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. FCE.
- De la Herrán, A. (2007). *Fundamentos para una pedagogía de la muerte*.  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2195496>
- Genette, G. (1982). *Palimpsestes*. Seuil.
- Lluch, G. (2009). *Textos y paratextos en los libros infantiles*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Mendoza Fillola, A. (1994). *Literatura comparada e intertextualidad*. La muralla.
- Pajón Mecloy, E. (2013). *El ciego como figura literaria*. Antioquía.
- Ruiz Amado, R. S. J. (1930). *Catecismo del educador según la Encíclica de N. S. P. Pio XI sobre la Educación Cristiana*. Librería Religiosa.
- Vigil, C. C. (s/f). *Mangocho*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1927). *La hormiguita viajera*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (Comp.) (1930). *350 poesías para niños*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1941). *La educación del hijo*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1942). *La reina de los pájaros*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1943a). *El hombre y los animales*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1943b). *El sombrero*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1945). *Cartas para la gente menuda*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1947). *Marta y Jorge*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1948). *Vida espiritual*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1949). *Compañero*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1950a). *Alma nueva*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1950b). *Cabeza de fierro y otros cuentos*. Atlántida.
- Vigil, C. C. (1959). *Misia Pepa*. Atlántida.